

LECCION VIGÉSIMASÉTIMA

DE LAS DIFERENTES MEDICACIONES QUE DEBEN SEGUIRSE EN EL
TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES MENTALES

PRIMERA PARTE

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL TRATAMIENTO DE ESTAS
AFECCIONES

SEÑORES:

I. El tratamiento de las enfermedades mentales no deja de ofrecer inmensas dificultades.

Todos los funestos resultados que se citan en la terapéutica de las neurósisis se encuentran en la de las frenopatías. No creáis que puedan obtenerse en estas últimas afecciones esos resultados pronto y evidentes que podeis esperar, por ejemplo, de la sangría en una pleuresía, del sulfato de quinina dado en un caso de fiebre intermitente, de la asafétida administrada durante un acceso de histerismo. Observaréis en las vesanias esa tenacidad y rebeldía que presenta un tic doloroso, un asma, una cardialgia. No destruiréis el mal de un solo golpe, como disiparíais un cólico nervioso ó como haríais desaparecer los síntomas insólitos de una fiebre larvada.

II. ¡Cuántas decepciones, cuántos desengaños no sufre el médico, sobre todo el médico joven, que se complace en el mundo de las ilusiones, habita á menudo el palacio de los sueños y lo ve todo desde arriba!

Habréis intentado una prueba, la habréis renovado por espacio de veinte veces, y vuestras previsiones os habrán engañado, vues-

tras esperanzas se desvanecerán. Nada es comparable á la situación de un médico alienista; es todo resignacion, y exige la solicitud, el celo y el entusiasmo de un hombre que persigue la solucion de un problema venciendo toda clase de dificultades.

III. Nuestros medios no obran como los específicos; no obran como el mercurio en el tratamiento de la sífilis, como la quina en el de una fiebre accasional. No conozco ningun agente de la terapéutica mental del cual se pueda decir con certeza que dará buen resultado en tal ó cual caso concreto.

Debo, sin embargo, advertir que hay algunos pocos agentes preconizados en esta especie de afeccion que merecerían ser excluidos de la frenoterapia. La alegría ha curado, el terror ha curado, el baño ha curado, los vomitivos han curado; pero en cambio, otras veces, el empleo de estos medios no ha producido ningun efecto.

IV. Preciso es decirlo: el objeto hácia el cual deben dirigirse todos los esfuerzos del médico alienista será el siguiente: saber esperar y obrar de una manera conveniente; ésta será la regla más importante, la más invariable. Esto es lo que Heinroth ha llamado la cura negativa, *die negative Behandlung*. Semejante medicacion tiene, sobre todo, por objeto colocar al enfermo en las condiciones que la experiencia ha reconocido como más favorables á su restablecimiento. Sería equivocado deducir, de esta actitud de temporizacion que toma el enfermo, que se trata de abandonar al enajenado á su suerte. Nada ménos cierto, porque, como dice el célebre médico que acabo de citar, hay un gran arte en ser muy activo, cuando se tiene el arte de no hacer nada.

Importa, pues, ante todo observar el curso y las fases de la enfermedad.

La ciencia que regla este tratamiento es, pues, esencialmente hipocrática, en el sentido de que el médico mentalista sigue las más veces una *medicina expectante*; cuenta con el tiempo que trascurre, y esta tregua es para él fecunda en felices resultados.

Muchos recursos terapéuticos eran ignorados por los antiguos. En el día, respecto á las afecciones mentales, existe la misma penuria de medios directamente curativos. Hipócrates anotaba los días de la enfermedad; seguía paso á paso los esfuerzos medicadores de la naturaleza.

El médico frenópata observa igualmente; espera el decrecimiento del mal, y tambien se ve obligado á admitir ciertas condiciones

del organismo, aptas para producir ó acelerar el retorno de la salud. No estudia tan sólo todos los días; comprende grandes períodos, y de este modo se da cuenta de las fases que recorre la enajenación. Sabe reconocer cierto tiempo, durante el cual la enfermedad puede disminuir.

Todo el éxito depende á menudo de esta tregua, de esa elección de un tiempo oportuno de la tolerancia terapéutica.

Lo mismo sucede en muchas enfermedades nerviosas; ensayaréis en vano combatir las desde la primera invasión; se necesita dejar á los nervios cierto tiempo para que se fatiguen, por decirlo así, y reposen después. En las neurósisis se efectúa cierto desprendimiento, cierta descarga de principios imponderables ó ponderables; las irritaciones neurósicas concluyen por la disminución de la fuerza nerviosa. Las irritaciones de los capilares, por el contrario, pasan muy pronto al infarto globular, á la desorganización de los tejidos. Este primer resultado es evidente en las fiebres intermitentes; atacad la fiebre desde su principio, desde el primer acceso, no cederá; dejad que el acceso febril se reproduzca tres ó cuatro veces, y la curación se obtendrá, gracias al empleo de los remedios apropiados.

Esta observación es también cierta en cuanto á las neuralgias. Es, en gran parte, aplicable al tratamiento de las enfermedades mentales.

Por una sabia expectación se obtienen, pues, importantes resultados. Así, Baglivo tuvo razón al decir que el médico es el ministro de la naturaleza, el maestro del arte. Invoca una multitud de medios, insignificantes en apariencia, pero que todos producen un gran bien. Esta es la dieta moral, si me puedo expresar así, que debe aprender á dirigir, y de la cual debe saber sacar gran partido, bajo el punto de vista de la cura negativa, comprendiendo las condiciones de oportunidad que presenta el organismo para el empleo de tal ó cual agente.

Por consiguiente, cuando se nos llame para curar á un enajenado, es útil advertir á sus allegados y amigos la larga duración del tratamiento. Importa consignar que, aun cuando todas las circunstancias sean favorables á la curación y no se experimente ningún fracaso, se necesita un tiempo muy largo, tres, seis ó siete meses, á veces un año, dos y aun más, para que el enfermo se restablezca por completo.

Es indispensable que el médico frenópata obre de este modo,

que tenga siempre en cuenta esta regla, porque á menudo tiene que satisfacer exigencias de la familia, la cual está persuadida de que, desde el momento que se dirige á él, hombre hábil, la curación del enajenado será cuestión de pocos días. Arrancar al enfermo de la incurabilidad es realizar un bien inmenso, por muy larga que sea la duración de la enfermedad.

V. Las curaciones que se obtienen dependen rara vez del empleo de un solo modificador; se refieren las más veces á la acción de una serie de agentes, todos los cuales se prestan un mutuo auxilio y exigen que el paciente se encuentre colocado en el medio más favorable á los agentes terapéuticos. Las palabras de persuasión, la acción de los baños, la de los medicamentos, sólo darán buen resultado cuando el enfermo esté rodeado de todas las influencias de tranquilidad, de aislamiento, de bienestar, de distracción que reclama el arte del médico alienista.

En el tratamiento de las enfermedades mentales, mucho más que en la medicación de cualquier otra afección, se necesita una sabia reserva, cuando se trata de los resultados felices obtenidos por tal ó cual modificador curativo. A menudo, el empleo de estos agentes parece ser muy eficaz, y sin embargo, nada más engañoso. Al cabo de cierto tiempo, los síntomas primitivos reaparecen, y se adquiere la convicción de no haber producido más que una calma ilusoria, un eclipse — digámoslo así — de la enfermedad, y no una curación real. Por esto, no debe proclamarse el éxito de un remedio empleado antes de que un tiempo bastante largo haya dado al médico la seguridad de que la curación del enfermo es completa.

VI. El tratamiento de las enfermedades mentales es también á menudo una educación más bien que una verdadera medicación en la acepción de esta palabra. Consiste en esfuerzos, mucho tiempo sostenidos, para mejorar la condición moral y física de los enajenados. La educación frénica es uno de los elementos más poderosos para la curación de las enfermedades que nos ocupan.

VII. Este tratamiento comprende también los actos humanitarios. Cuanto más reflexiono en la influencia bienhechora de un agente cualquiera adaptado á la curación de las enajenaciones mentales, más me persuado de que el médico debe dirigirse ante todo al corazón. En él mismo debe tomar en gran parte sus inspiraciones, cuando la ciencia le haya ilustrado sobre los diversos puntos que conciernen á la etiología de la enfermedad.

Hacer bien, mucho bien al enajenado, es el capítulo más importante del código farmacéutico del médico frenópata; hacerlo con inteligencia y con discernimiento, y según aconseja el arte, hé aquí una terapéutica que promete prodigiosos resultados.

El médico alienista debe hacer intervenir el amor del prójimo en la curación moral. No lo perdais de vista: al sentimiento moral abocan la mayor parte de las causas; debemos preocuparnos en primer término del corazón moral del enfermo, si queremos que el tratamiento produzca un resultado cualquiera. No perdamos tampoco de vista que el tratamiento es en muchos casos más bien curativo que preventivo, y que, por medios apropiados y sabiamente dirigidos, se puede prevenir la explosión de una enfermedad mental, cuyas proporciones hubieran podido ser considerables. Respecto á este particular, debo deciros que Falret, padre, es el que más se ha esforzado en demostrar tan importante verdad.

VIII. La mayor parte de los autores ha establecido una distinción entre lo que llama:

el tratamiento moral
y el tratamiento físico.

Por mi parte, no puedo admitir este modo de proceder: no deben clasificarse los agentes curativos según un modo de obrar que se ignora. ¿Se sabe lo que son en el fondo los agentes morales en cuanto á su acción dinámica? Cuando la ducha enfría, es un agente moral; obra también corporalmente. Cuando el opio hace cantar, es un agente moral; ¿qué es, pues, cuando hace dormir?

No diré, por lo tanto, en el tratamiento de las enfermedades mentales: agentes morales, agentes físicos: prefiero considerarlos como modificadores de la moral morbosa; cada uno de ellos obra en virtud de una acción que le es propia.

SEGUNDA PARTE

DEL TRATAMIENTO QUE DEBE SEGUIRSE EN LAS ENAJENACIONES MENTALES QUE SE CARACTERIZAN POR UN PREDOMINIO DE LOS SÍNTOMAS PROPIOS DE LA MELANCOLÍA

FÓRMULA GENERAL

1. En la indicación de los medios curativos adaptados al tratamiento de las enfermedades mentales seguiré una marcha regular, que podría llamarse escolástica.

Se necesita para toda indicación curativa una fórmula metódica que guíe al médico en la administración de sus remedios.

Enunciemos, pues, algunos principios, y apliquémoslos al tratamiento de la melancolía.

Es preciso:

- I. Conceder una gran parte á la medicina expectante.
- II. Modificar el empleo de los medios, bajo el punto de vista de los períodos ascendentes, estacionarios y descendentes de la enfermedad.
- III. Calmar el estado frenálgico:
 - por la influencia sedativa del aislamiento,
 - por un reposo moral,
 - por un reposo corporal,
 - por relaciones agradables,
 - por buenos procedimientos,
 - por buenas palabras de consuelo,
 - por el empleo de los medicamentos narcóticos, sedantes, antiperiódicos, etc.
- IV. Buscar una derivación:
 - en la superficie dérmica,
 - en la superficie gástrica.
- V. Producir derivaciones morales:
 - por las distracciones,
 - por la acción muscular.
- VI. Tener en cuenta el estado visceral.
- VII. Consultar el estado general de las fuerzas.